

La voz del maestro

Yo soy el hombre.

El hombre que vengo desde hace mucho tiempo, desde hace muchos siglos buscando la ciudad.

Yo soy el hombre que estuve en las primeras cavernas y pinté los primeros signos.

Yo siempre he intentado construir la ciudad.

Yo soy el hombre que en Egipto construí pirámides y tumbas para los faraones, edificué a Tebas, a Menfis y a Eliópolis, la ciudad del sol.

Yo soy el hombre que en Grecia soñé la ciudad ideal :

la Polis cuyo centro era la Ley y cuya medida era simplemente el hombre.

Allí traté de hacerla. En ella había ricos y pobres, esclavos y libres.

En verdad que fue bello mi intento en Grecia,

pero de todo no quedó sino un recuerdo y unas palabras consignadas en los diálogos de Platón.

Yo soy el hombre que construí la bella ciudad de Roma, la capital del Imperio.

Tenía circos y mercados, teatros y gimnasios; tenía miles de esclavos y unos pocos aristócratas.

El tiempo solo dejó ruinas que los turistas contemplan : el Coliseo, el Foro, algunos arcos triunfales.

Yo soy el hombre del medioevo :

el que rodeó las ciudades de murallas, el que labró la piedra, el que descubrió el arco y la ojiva.

Yo soy el hombre que sembró de castillos las tierras de Europa;

pero mi intento fue fallido, los cañones destruyeron mi sueño.

Yo soy el hombre que en las tierras de América, todavía no descubiertas, edificué ciudades.

Mayas, aztecas, muiscas, incas marcaron hondamente en esta tierra las huellas de sus pasos :

mirad las ruinas de Machu-Pichu!...son un nido de cóndores en la empinada cuesta.

Yo soy el hombre que edificó los pueblos coloniales, con sus casas de tejas rojizas, sus puertas de madera fina y sus paredes pintadas de blanco...

El progreso las demolió inmisericordemente o el mal gusto las rebocó de cemento.

Por eso yo, el hombre de todos los siglos, quiero preguntaros

a vosotros los hombres de esta década, los que estáis en vísperas del año dos mil,

si, finalmente, ¿será posible construir la Ciudad?.

Una ciudad igualitaria donde reine la Paz, donde reine el Amor, donde reine la Ley.

Una ciudad que resista el paso inmisericorde de los siglos.

Una ciudad de oportunidades para todos, casas para todos, estudio para todos...

Yo quiero preguntaros : ¿si será posible construir la ciudad soñada?

Rafael García-Herreros Unda